**FIESTA DE SANTA ROSA DE LIMA**

**95 AÑOS DE FUNDACIÓN DE LA PARROQUIA**

Parroquia Santa Rosa de lo Barnechea, 30 de agosto de 2025 +Alberto Lorenzelli Rossi -SDB

Un año más nos concede el Señor la gracia de celebrar la fiesta patronal de esta querida comunidad, para renovar nuestra fe y confianza en el Señor, nuestro compromiso apostólico con la Iglesia y nuestro firme propósito de imitar las virtudes de Santa Rosa de Lima, patrona de esta comunidad parroquial y a quien hoy celebramos y veneramos solemnemente. Quiera el Señor que esta festividad patronal parroquial traiga abundantes frutos espirituales y pastorales para esta comunidad.

Siguiendo a San Pablo, en la primera lectura de su segunda carta a los corintios, hemos de decir que Santa Rosa se enorgulleció y glorió siempre en el Señor, no en ella misma. Y lo hizo a tal punto que se desposó con Cristo, con un solo marido, como virgen pura que fue. Es decir, se consagró totalmente al Señor entregándose a él en una relación nupcial que la hizo vivir en fidelidad perpetua a Dios. La relación que nos une con Dios es el amor, pues él es amor, experiencia de amor capaz de llenarnos totalmente como lo hizo con Santa Rosa. Vivamos siempre unidos al Señor en relación continua de amor; dejémonos llenar de su amor para amar y vivir amando siempre.

La intuición de los santos los lleva siempre a buscar al Señor, a hacer de él su absoluto más genuino y propio. Santa Rosa, que se glorió solamente en el Señor y que se desposó perpetuamente con él, por ello encontró en Jesús el tesoro escondido en el campo de su vida. Al encontrarlo dejó todo, vendió todo con tal de conservar y quedarse solamente con el tesoro del Señor.

Para Santa Rosa, también el Señor, su amor y su gracia fueron la perla fina que nunca cambió por nada ni por nada. Hoy se nos llama a nosotros a tener esa claridad y radicalidad, a hacer del Señor nuestro tesoro y nuestro absoluto. Cuando así lo hicieron los santos como Santa Rosa, todo lo demás quedó en un segundo o último plano. Después de encontrar al Señor y dejarse llenar por él, jamás se le cambia por nada ni por nadie. Que sea el Señor nuestro tesoro y nuestra perla fina, es decir, el valor absoluto de nuestra vida en la fe y en el amor.

Esto que nos ha enseñado la palabra de Dios y que vemos cumplido en la vida y testimonio de Santa Rosa de Lima, se fue manifestando en ella de diversas maneras y con hechos concretos que ya en vida eran frutos visibles de santidad. Por ejemplo, el Papa Inocencio IX dijo de Santa Rosa un elogio admirable: “Probablemente no ha habido en América un misionero que con sus predicaciones haya logrado más conversiones que las que Rosa de Lima obtuvo con su oración y sus mortificaciones”.

Fue la primera mujer americana declarada santa por la Iglesia. En su bautismo le pusieron el nombre de Isabel, pero luego su madre, al ver que al paso de los años su rostro se volvía sonrosado y hermoso como una rosa, empezó a llamarla con el nombre de Rosa. El entonces arzobispo de Lima, Santo Toribio de Mogrovejo, al darle la confirmación, le puso definitivamente ese nombre, con el cual es conocida ahora en todo el mundo.

Rosa de Lima puso en su vida espiritual tres puntos esenciales, que son válidos como programas para la Iglesia de hoy así como lo fueron en su tiempo.

1. Como primer punto está la oración, entendida no como recitación de fórmulas, sino como un dirigirse interiormente al Señor, como estar en su luz, como dejarse incendiar por su fuego santo.
2. Los otros dos puntos esenciales provienen de aquí espontáneamente: puesto que ella ama a Cristo, el despreciado, el doliente, Aquel que por nosotros se ha hecho pobre, ella también ama a todos los pobres que llegaron a ser sus hermanos más cercanos. El amor preferencial por los pobres no es un descubrimiento de nuestro siglo – al máximo es un redescubrimiento, puesto que esta jerarquía del amor era bien clara para todos los grandes santos. Era clarísima sobre todo para Rosa de Lima, cuya mística del sufrimiento con todos los pobres y los que sufren, que brota de la solidaridad con el Cristo doliente.
3. De aquí deriva también su tercer punto esencial: la misión. A través de sus palabras y de sus reflexiones aparece una perspectiva universalista. Ella deseaba poder ir, libre de las ataduras y de los límites que comporta nuestra corporeidad, a través de las calles de todo el mundo y conducir los hombres hacia el Salvador doliente. Rosa se expresaba de esta manera: "¡Escuchadme, pueblos! ¡Escuchadme, naciones! Por mandato de Cristo os exhorto". Ahora ella está libre de vínculo de un solo lugar; ahora ella va, como santa, por las calles de toda la tierra. Ahora ella vuelve a llamar con la autoridad de Cristo a todos nosotros, a la entera cristiandad, a vivir con radicalidad a partir del centro, de la más profunda comunión con Jesús, porque sólo así y de ningún otro modo el mundo puede ser salvado. Así nos habla ella hoy. Esta mujer es, por así decirlo, una personificación de la Iglesia latinoamericana: inmersa en el sufrimiento, sin grandes medios exteriores y sin poder, pero aferrada por el fervor de la cercanía de Jesucristo.

Asimismo, otro rasgo de su santidad consistía en realizar su trabajo cotidiano con alegría y en actitud de ofrecimiento al Señor, ya sea en las labores cotidianas del hogar, en la cocina, el cuidado de sus hermanos menores, en la costura y el bordado, en la atención a sus padres cuando éstos envejecieron, y en el cuidado de los enfermos más pobres y de los esclavos negros. Estos últimos no tenían un hospital a dónde recurrir en los tiempos de nuestra Santa.

Distintas enfermedades la atacaron por mucho tiempo. Los últimos años vivía continuamente en un ambiente de oración mística, con la mente casi ya más en el cielo que en la tierra. Su oración y sus sacrificios y penitencias conseguían numerosas conversiones de pecadores, y aumento de fervor en muchos religiosos y sacerdotes. En la ciudad de Lima había ya una convicción general de que esta joven era una verdadera santa. El 24 de agosto del año 1617, después de terrible y dolorosa agonía, expiró con la alegría de irse a estar para siempre junto al amadísimo Salvador. Tenía tan solo 31 años. Muy pronto después de su muerte, los milagros empezaron a sucederse en favor de los que invocaban la intercesión de Santa Rosa.

Fue canonizada por el Papa Clemente X en 1671, poco más de 50 años de su muerte, a causa de su fama de santidad. Fue la primera santa declarada como tal nacida en América. Por ello, el mismo Papa la designó patrona de América Latina. Al contemplar en la vida de una hermana nuestra latinoamericana que la santidad es posible, pidamos al Señor, en esta Eucaristía, y como fruto de esta fiesta patronal, que nos ayude a asumir nuestra vocación común a la santidad; que nos gloriemos solamente en él, y que encontremos solamente en él nuestro tesoro y nuestra perla preciosa como lo supo hacer Santa Rosa en su propia vida.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo: Hoy es un día de fiesta, de memoria agradecida, y de esperanza profética. Celebramos con gozo a nuestra santa patrona, Santa Rosa de Lima, primera flor de santidad de América Latina, y lo hacemos en el marco de una celebración muy especial: 95 años de vida de nuestra querida parroquia.

**1. Memoria: Una historia sembrada en el Evangelio**

“No hay árbol bueno que dé fruto malo” —nos dice Jesús en el Evangelio. Hoy miramos con gratitud ese árbol que ha sido nuestra parroquia durante casi un siglo. Un árbol sembrado por manos generosas, regado con lágrimas, trabajo, fe y oración. Recordamos a los primeros fieles, a los sacerdotes fundadores, a las familias que sostuvieron la comunidad en tiempos de dificultad. Todos ellos son como los cimientos de una casa construida sobre roca. Esta memoria no es nostalgia. Es raíz, es la historia de salvación concreta que Dios ha escrito en medio de nosotros.

Como Santa Rosa, muchas personas sencillas han vivido aquí una santidad oculta pero fecunda, desde el servicio, la oración, la caridad y el compromiso con los más pobres.

**2. Profecía: Santa Rosa como signo de lo que Dios quiere hacer**

Santa Rosa de Lima fue una joven valiente, radical en el amor a Cristo, profunda en la oración, cercana al sufrimiento humano. No buscó honores, sino la cruz. No se conformó con una fe superficial, sino que se dejó transformar por el Evangelio hasta lo más hondo. Ella fue profeta en su tiempo, y sigue siéndolo hoy. ¿Qué nos dice Santa Rosa a nosotros, 95 años después? Nos dice que la santidad no es un lujo de unos pocos, sino un llamado universal. Que la evangelización comienza por el corazón que se deja amar por Dios. Que no podemos ser una parroquia encerrada en sí misma, sino una comunidad en salida, como nos pedí el Papa Francisco: misionera, samaritana, misericordiosa.

**3. Futuro: Una comunidad que se proyecta hacia adelante**

Celebrar 95 años no es llegar al final del camino, sino reconocer que Dios aún no ha terminado su obra entre nosotros. Este aniversario nos impulsa a preguntarnos: ¿Qué parroquia queremos ser en los próximos años?

Queremos ser una parroquia que:

* Acoja a todos, especialmente a los heridos y alejados.
* Evangelice con alegría, desde la catequesis hasta las redes sociales.
* Forme discípulos misioneros, no consumidores de sacramentos.

Opte por los pobres, como lo hizo Santa Rosa con los enfermos, con los indígenas, con los marginados. La profecía no está en predecir el futuro, sino en crearlo desde la fidelidad al Evangelio. No basta conservar lo que tenemos; hay que abrir caminos nuevos, sembrar para los que vendrán, y dejarnos guiar por el Espíritu.

**Conclusión**

Hoy, hermanos, con Santa Rosa como guía y modelo, elevamos una oración:

Gracias, Señor, por estos 95 años de historia evangelizadora.

Gracias por cada rostro, por cada historia, por cada sí.

Haznos una comunidad profética, fiel y valiente, para que en este tiempo y en este lugar, sigamos escribiendo contigo una historia de amor y salvación. Amén